

Originaria de Túnez donde transcurrió toda su infancia y juventud, Sophie Bessis es una reconocida escritora y periodista con una sólida formación intelectual que la ha convertido en referencia obligada cuando se analiza la historia y vida de las mujeres en el Magreb. Su conversación transpira no sólo esa sabiduría curtida tras muchas horas de estudio, sino un activo compromiso con una realidad que ella conoce en carne propia.

SOPHIE BESSIS

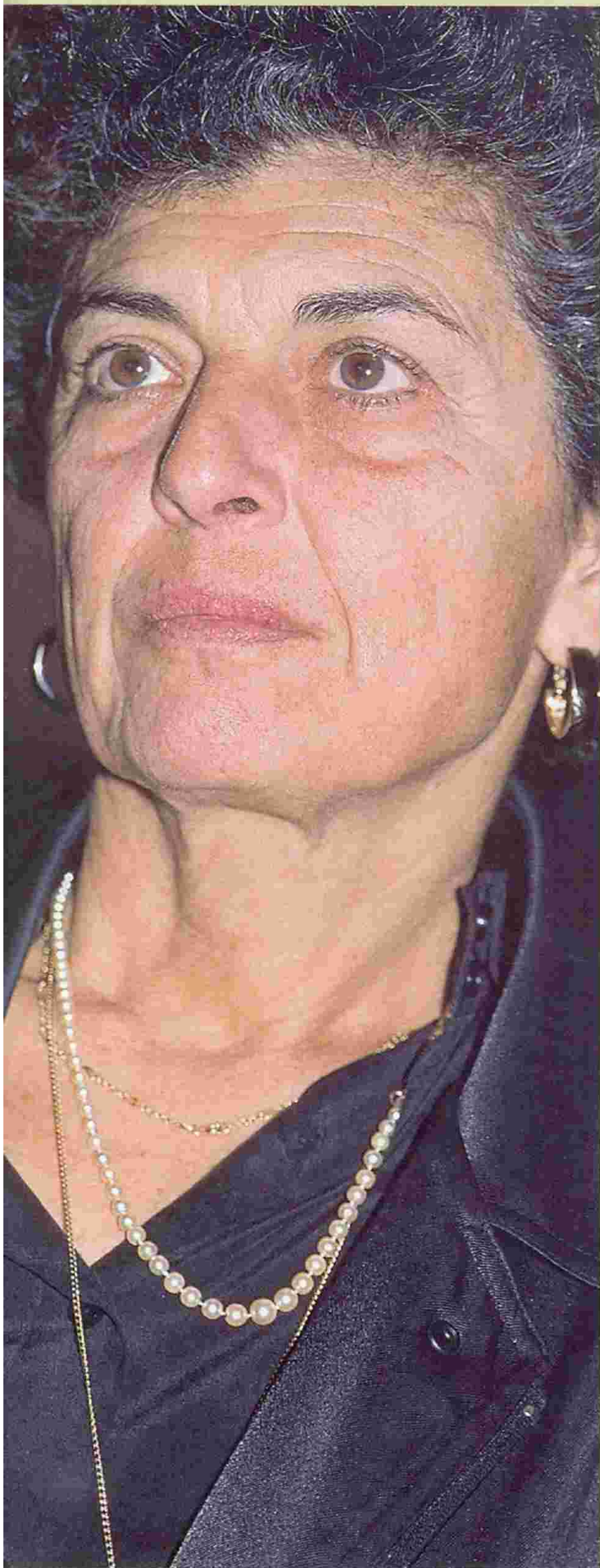
Pertenece a la minoría judía tunecina aunque “para nada religiosa”, tal como ella misma se define, Sophie Bessis reside desde hace muchos años en París, ciudad donde cursó estudios de Historia. Su vida la ha llevado por muchos derroteros, incluyendo los intensos años que vivió en el sur del Sahara respirando los aires del desierto junto a aquellas mujeres de piel aceituna a quienes considera sus hermanas. Por ello dice con rotundidad que dos partes del mundo le interesan especialmente: el Magreb, que es su región, y su añorado Sahara.

Durante muchos años Sophie Bessis trabajó como periodista, aunque se dio a conocer especialmente por su faceta de escritora. Es autora de varios libros, la mayoría de ellos especializados en economía política aplicada a los problemas del “Tercer Mundo” y a las relaciones entre las naciones del norte y las del sur. En todos ha aportado interesantes reflexiones sobre la situación y derechos de las mujeres, lo que le ha conferido reconocimiento e invitaciones de diversos lugares del mundo para comentar sus trabajos. Su última obra ha sido editada en Francia hace pocos meses y próximamente será traducida al español bajo el título de *El Occidente y los Otros*. Actual colaboradora de diversas publicaciones de renombre internacional, Sophie Bessis también imparte clases en un seminario sobre África en La Sorbona.

—Una pregunta un poco obligada a la luz de los últimos acontecimientos ocurridos en Nueva York... ¿Cree que la so-



“LA MUJER ES EL
SUR DE TODOS
LOS NORTES”



“Pienso que hay un fondo patriarcal en todas las sociedades del mundo que subsiste aún en los países más democráticos. Se trata de un fondo patriarcal universal”

¿La sociedad en general está tomando más conciencia sobre la situación de las mujeres en otros lugares del mundo?

–No creo que los grandes países se preocupen por la situación de las mujeres en otras partes del mundo. En Afganistán la realidad era muy ilustrativa, ya que allí los talibanes tenían el poder a pesar del maltrato y la discriminación de las mujeres afganas. Nadie pensó en hacer la guerra a los talibanes por esta opresión... El enfrentamiento ha venido contra el terrorismo y no ha surgido de la situación de las mujeres.

–Hace poco le oí a usted decir en un seminario que “la mujer era el sur de todos los nortes”...

–Sí y siempre ha sido así. Hay una situación universal de las mujeres que es de inferioridad ya que el mundo vive en sociedades patriarcales. En los países democráticos del norte las mujeres han conquistado derechos políticos y jurídicos que son muy importantes, pero no hay una igualdad real, de hecho. La política sigue siendo también un terreno de hombres. Pienso que hay un fondo patriarcal en todas las sociedades del mundo que subsiste aún en los países más democráticos. Se trata de un fondo patriarcal universal. ¿Qué país hay del que se pueda decir que tiene una verdadera igualdad de sexos? Ninguno.

En esencia, para Sophie Bessis es imposible hablar de las diferencias entre el norte y el sur. Para ella existen varios “sures”, con distintas formas de civilización y sistemas políticos. Sures de totalitarismos y sures de democracia, naciones del sur



“Cuando leemos los textos religiosos del Islam, del Judaísmo y del Cristianismo siempre encontramos una jerarquía de sexos con una superioridad masculina y una inferioridad femenina”

en las que incluso el papel de las mujeres es más importante que en ciertos países europeos, países de América Latina o de África del Sur donde las mujeres diputadas son más numerosas que en Francia, Grecia o España. Esta mujer de ideas claras afirma tajantemente que es imposible comparar la situación de las mujeres de Irán con las de América Latina, o la de las mujeres de África del Sur o con las de Indonesia.

–Revisando su obra puede apreciarse la importancia que confiere a las religiones como explicación de diversos fenómenos de cultura. ¿No cree que la situación de discriminación de las mujeres tiene uno de sus principales sustentos en el pensamiento religioso?

–En mi opinión la religión es verdaderamente una superestructura. Las tres religiones monoteístas han sido y son opresivas con las mujeres. Cuando leemos los textos religiosos del Islam, del Judaísmo y del Cristianismo siempre encontramos una jerarquía de sexos con una superioridad masculina y una inferioridad femenina. Por ejemplo, en la *Biblia* se encuentran las epístolas de San Pablo cuyos textos sobre las mujeres son horribles y en los que se afirma que la mujer es inferior al hombre. Las tres religiones no son idénticas pero son análogas. El problema no son los textos en sí mismos, sino la influencia de éstos sobre la sociedad donde se utilizan para legitimar la posición inferior de las mujeres. Es “la palabra divina” la que legitima los actos.

–¿Cree que hay más relación entre un hombre y una mujer de la misma cultura o entre mujeres de diferentes culturas?

–Es muy complicado hablar en estos términos porque en ciertos campos hay más familiaridad entre un hombre y una mujer de la misma cultura o sistema político, por ejemplo en el caso de los movimientos democráticos en el Mundo Árabe. Sin embargo, las mujeres sufrimos las mismas imposiciones patriarcales en casi todos los países del mundo,

por lo que ésta es sin duda una universalidad que nos hace familiares.

–Hace un tiempo el sociólogo francés Alain Touraine comentaba en una entrevista para *Meridiam* que era necesario eliminar cualquier visión globalizante que hacía difícil analizar las diferencias...

–Depende de si hablamos de globalización económica o cultural ya que tiene varios sentidos. En general creo que la globalización es un paradigma muy importante en la actualidad pero no se puede analizar todo lo que pasa en el mundo a través de este fenómeno, es imposible.

–¿Qué podemos hacer las mujeres para avanzar en ese camino de la exclusión social y de la justicia social del que usted habla en su obra?

–Creo que las mujeres tenemos que luchar contra la injusticia social a través de la conquista de derechos jurídicos y políticos porque si no contamos con ellos efectivamente, y si además no participamos en el poder, no podemos imponer una lucha por la justicia social. Estoy convencida de que la participación de las mujeres en el campo político es muy importante porque en la actualidad el poder es masculino en casi todos los países del mundo. Las mujeres todavía no somos suficientes para cambiar el funcionamiento del poder y para tener realmente influencia en todos los órdenes de la vida.

Para Sophie Bessis el reto fundamental de las mujeres está en luchar por la igualdad de los derechos y por la igualdad real. “De cara al siglo XXI el objetivo de las mujeres debe ser lo que se conoce en inglés como *empowerment* –comenta–, esto es alcanzar el poder en todos los campos, pero sobre todo el económico. Según las estadísticas, las mujeres son propietarias sólo del 1% de las riquezas a nivel mundial. Y esto debe cambiar” ■